



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.092

PREGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1'25 id.—La suscripción en pósters se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 24 DE JUNIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en latrante (ágil cobre).—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBICOS

Aparatos para alcohóles de 39 á 40º Id. para aguardientes de 24 á 26º Id. para anisados. Alambicos aguardienteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante. Id. completos con baños-maria, arcos de bronce, serpentín y depósito. Fabricación esmerada y precios muy económicos. Prensa, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos. Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

De lunes á lunes.

La semana ha transcurrido en medio de una calma relativa. No se extraña por que nos vamos quedando solos.

La entrada oficial del verano, á la cual hemos asistido de etiqueta, se dio en traje de baño, en balneario y con camisa de pefleña floja, ha sido como la voz antigua de «rompan filas» ó la moderna «derecha é izquierda» dada por el coronel de un regimiento delante de sus tropas.

Y ha comenzado la desbandada. Los de Morcillo han salido para su hacienda de las Palas, magnífica posesión en donde se cultivá el higocumbo mejor de la provincia. Los de Jinejo se han replegado á sus posesiones de verano; ellas la llamada el Jardín, por que tiene cuatro misirigatos y otras tantas amapolas de generación espontánea; pero mejor debieron bautizarla con el nombre de ajacranera, por que, eso sí, en ninguna parte del mundo se produce cosecha tal de ajacranas como en la posesión de las de Jinejo. Los de Morcillo se han instalado en su villa, que no es tal, mas una barraca grande, que se caerá de golpe cualquier día, según las endulzaciones que el tiempo ha impreso en sus antes limpias y planas paredes.

Mas es lo que ellas dicen:—Todar estas molestias que resultan por la estrechez de la habitación y por la tierra que cae del techo son nada en comparación de lo que se goza por la noche, tomando el fresco en la puerta, bajo el emparado, y oyendo á lo lejos el rasgueo de la guitarra, las postizas de alguna zagala que bailotea y la voz de algún tenor ó barítono rural que canta malagueñas con sentimiento.

Es cierto; el campo es muy hermoso; con sus moscas diurnas y sus mosquitos nocturnos es una delicia vivir en el campo. Yo no sé como hay quien viva en otra parte.

El propietario de la galería de cuadros disolventes que se exhibe (la galería, no el propietario) en el Teatro-Circo, ha hecho su Junio (no siempre ha de ser agosto).

El público ha aplaudido á rabiar la exposición de cuadros ilusionistas, como los llama el que los exhibe.

Y no le falta razón. Yo estuve la otra noche y puedo asegurar que vi en algunos cuadros ciertos titeres que llevaba en el pensamiento. Cox decir que vi limpia totalmente de puestas la Puerta de Murcia, es á explicar hasta donde puede llegar la ilusión que despierta en el órgano correspondiente la visión de los cuadros ilusionistas del Teatro-Circo.

Ya comprenderán ustedes que esto era puramente fantástico.

Así lo comprendí yo, por que al día siguiente vi en la citada calle, entre otros, un puesto de pepinos y tres de breyas. Y no pude pensar que estas fueran ilusorias, por que recuerdo que pisé un pellejo que el vendedor había arrojado á la acera y caí al suelo entre la rechifla general.

Hemos celebrado la fiesta de San Juan dando al santo el humazo de siempre y disparando carretillas

en su honor y en perjuicio del prógimo distraído.

Ahí hemos comido los tradicionales michirones. No sé que tendrán que ver con el santo las habas cocidas; pero no comer michirones la víspera de San Juan me parece una falta de respeto al santo precursor.

Tengo para mí que la fiesta terminará bien, sin más derramamiento de sangre que la que han vertido los pollos, pavos y gallinas inmolados en los altares de la gula. Pero bien puedo estar equivocado, por que se trasiega tanto vino el día de San Juan!

Esta mañana temprano, recostado al pié de una higuera, y arañando una guitarra, moribunda, que no cantaba, un trasnochador el cantar que dice:

La mañana de San Juan, cuando la gente madruga, el que con vino se acuesta por que se desayuna.

Buena falta le hacia el agua al cantor, por que según las señas se había acostado con mucho vino.

Y hay tantos en su caso...

MARIO.

Por los sargentos.

De nuestro servicio especial

Asunto que, entraba al cumplimiento de un deber olvidado, es el hoy puesto en todas las bocas por la cuestión de los sargentos. Tal es destino el de todas las justicias! Cuando de ellas no queda nada, que aliente al espíritu público, yacen en la mansión del olvido sin percibir mas que algún que otro eco simpático, pero tan debil, comparado con el ruido general, como sentido y animoso era lanzado; en cambio, cuando por acaso de nuestra vida echamos de ver la torpeza, entonces todos un coro vibrante y enérgico, y poniéndonos al lado de la razón procuramos remediar el mal causado, con tantos bríos para el bien, como antes fuimos olvidados para él.

No hay ley á nuestro entender—como no sea la ley de conveniencia—que

sea justa sino está cimentada sobre las bases de equidad. Podrá la ley escrita determinar artículos, sentar preceptos; pero si unos y otros no están amoldados á las bondades exigibles de los encargados de cumplirla, á la corta ó á larga se derrocan y hunden, por que ya el interés general no admite soberanía sobre las castas privilegiadas no pueden por tanto, disfrutar mucho de sus egoísmos.

Qué méritos puede alegar el flamante oficial, mezalyete aun, salido de la Academia sobre el sargento, hombre granado, fuerte, viril, nutrido por espacio de algunos años en la típica vida de la milicia y sabiendo por su práctica los achaques de ella?

Por que si es verdad que este carece de los estudios técnicos que puede adquirirlos y probar su suficiencia de un modo oficial, como lo hace el médico, el abogado, etc? Y si se abriera campo á las aspiraciones del sargento, pero campo franco y sin tropiezos, no con irrisorias distinciones, ni como se hace hoy con tanto no ganaría nuestro ejército?

Pero aparte esto ¿hay nada que justifique la pretensión de quitar los estudios conquisitantes para alcanzar la categoría de oficial, por haber escasez de ellos, efecto de los que han tenido que ir á Cuba, no acordándose para cubrir estas bajas ni de la escala de reserva, ni en su defecto del ascenso de esa honrada clase suprimida por fundados e infundados temores (que esto no nos trae á nuestro destino) de orden público? No decir, que el joven muchacho de 19 ó 20 años encargado de la dirección de soldados viejos y aguerridos ha de hacerlo con mas pericia que el hombre cuando educado en filas. ¿Qué lógica ma: extraña; qué ausencia de buen sentido!

Tres ejemplos contamos en la actual insurrección separatista de lo que es y lo que vale esa clase que hoy vé regatada la recompensa.

En el primero de esos tres casos, un sargento estaba de comandante militar de un poblado, teniendo á sus órdenes reducidas fuerzas; intenta el enemigo apoderarse de él; librase empeñado combate y son rechazados los separatistas.

En el segundo, otro sargento con quince soldados es rodeado por 400 bombas, le intiman la rendición y hace escudarse á su gente con una des-

carga que fue seguida de tantas como pudieron hacer durante cinco horas que duró la lucha; como ésta terminó ya lo sabemos, como igualmente no ignoramos que el sargento, el comandante de los quinientos héroes, cayó herido de gravedad á las primeras descargas, sin que por ese motivo abandonara el mando de su fuerza.

El tercero es recentísimo; ocurrió el día 16 ó 17 del corriente: El telegrama oficial lo describe así:

«El grueso de las fuerzas de Máximo Gómez atacó el fuerte de Alta Gracia, quemando estación y casa; la guarnición, compuesta de un sargento y 25 hombres, se defendió con valor, teniendo cinco hombres muertos y siete heridos.»

¿Quién podrá negar que esos tres sargentos han dado pruebas de poseer relevantes condiciones de mando, tanto por su valor acreditadísimo como por las dotes para el manejo de una fuerza en los combates? Si eso está probado, no cabe duda, están en condiciones de mandar no una escuadra sino una sección y son dignos de llevar las estrellas del oficial.

Siempre hemos sido entusiastas de nuestros soldados, porque siempre han cumplido como buenos; pero la admiración sube de punto cuando se considera que si antes padieran estar halagados por el premio de sus esfuerzos traducidos en recompensas sucesivas, hoy no tienen otro pago que una escala ascendente cerrada en la categoría del sargento, entre la cual se estreñan todas las aptitudes, todos los heroísmos.

Al bravo que lucha con entusiasmo ¿qué pago se le da? Cuando hay alguno, siempre regateado.

El sargento que va á la guerra, no ve nada adelante que le anime; deja, si, detrás una familia; enfrente mira terrible la silueta de la muerte.

Si es verdad que el ciudadano todo lo debe á la patria, también la es que ésta debe dar algo al ciudadano. ¿Y qué le da, al presente, al sargento? ¿Cruces, gloria...?

El ingreso en la escala activa de los sargentos es de justicia no dudamos se alcanzará, de lo contrario revolvaria una lucha de clases que hoy ya no es posible.

Publicistas, tan distinguidos como Sánchez Bragaa, Cavia, Burell, Alas

EL HILO DEL DESTINO.

587

588 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

EL HILO DEL DESTINO.

583

Molina estaba lleno de asombro sin atreverse á contrarrestar las disposiciones del joven.

De repente que Julian se hubo cerciorado que no había riesgo de que su conferencia fuese oída, se volvió á dirigir á Molina y le repitió las mismas palabras de antes:

—Julian, me has vendido! Póngase usted la mano sobre el corazón—agregó—y niéguelo si puede Felipe lo escuchaba con creciente sorpresa.

—No te entiendo—dijo al fin—ni tengo sentido para pensar. Déjame ahora—añadió alejándose del joven que le seguía los pasos.

—Déjale vol—exclamó Julian encolerizado—¿en esa toda la satisfacción que usted me concede?

—Mis propios pecados me abruma—dijo Felipe por toda respuesta—y no puedo ocuparme mas que de ellos.

—Por muy grandes que sean—interrumpió el joven—no pueden llegar á los miedos de los que nadie nos que nada en la causa.

—Julian, no te atrevas mas con indignas calumnias que rechazas con desprecio—exclamó Felipe ya indignado no solo de las palabras, sino del modo de expresarse y el tono altivo del joven.

—Cualquiera fueran si no tuvieras pruebas para acreditar su verdad—contestó Julian con aumentada

Una esperanza tan disparatada como acogida con entusiasmo, prestó alas á sus pies.

—¿Si será ella?—le dijo su apasionado corazón; y Molina presuroso corrió á abrir la puerta.

—Cara á cara se encontraron dos fantasmas, y ambos retrocedieron con espanto ante la aparición de cada cual: el uno hacia el interior del tocador, el otro en dirección del corredor.

El uno, el que se internó en el tocador, perdió una dulce esperanza; el otro, el valor y la resolución que le habían conducido á aquella presencia, aterrado del espectáculo que tenía delante, en la expresión del semblante que contemplaba; pero presto uno y otro se repusieron, y ambos se mostraron mas serenos.

—Felipe! Julian!—fueron las primeras palabras que articularon; y al articularlas dió Molina un paso y alargó una de sus manos.

—La rebusa—dijo el joven Mendoza con altanería.—Julian, me has vendido!

Un color subido coloró el rostro livido de Molina, y con mirada centelleante interrogó el significado de unas palabras que no comprendía.

Julian penetró en el tocador, y sin para nada consultar el permiso de Felipe, volvió á barricar la puerta.

Julia, Julia, Juli—repetía, evocando aquel objeto, sin el que creía no poder conservar la existencia; y el eco silencioso de la desordenada estancia permanecía mudo, en tanto que él se deshacía en despertar sus dormidos sonidos.—¡Dios mío!—volvió á decir—¿cómo vivir sin ella, que era mi todo en el mundo? ¿cómo soportar la vida despues de perdido el único objeto que embellecía mi existencia? Saber que nunca me ha amado, saber que no le he inspirado otro afecto que el del odio, saber que se casó conmigo, inducida solamente por misas de interés, saber que me desprecia, que desprecia hasta el nombre que le he dado, saber que está respirando todavía... Saber que me ha deshonrado y estampado en mi frente el sello del deshonor, con tan fría indiferencia, que ni una esperanza de rescatar mi honra perdida me presenta; y amarga, todavia, amarga con esta locura que consume toda mi vida. ¿Dónde está el orgullo?—se decía á sí mismo.—¿Dónde el amor propio, que fué mi constante guardián? ¿Dónde el carácter de marido ultrajado, que debía matar todo el amor de esposo que en mi corazón existiese? No, no tengo orgullo—se dijo en consternación—ni amor propio, ni encuentro el carácter de marido ultrajado para pagar la ofensa que he recibido, ni tengo, ni siento, ni encuentro otra cosa mas que amor, amor consumidor, pasión absorbedora, delirio